

margen N° 82 – octubre 2016

Epistemología de la Intervención Social

Por Ana Gómez

Ana Gómez. Trabajadora Social. Docente de la Licenciatura en Trabajo Social, Universidad Nacional de Moreno, Argentina

Seminario de Posgrado

Universidad Nacional de Moreno

“Es de fundamental importancia el lugar sociohistórico en el que se encuentran radicadas las universidades desde las que reflexionamos, pues todo conocimiento supone no sólo un espacio físico sino – y sobre todo – una experiencia común que define la forma de habitar un territorio, pues no se trata sólo de una delimitación legal y administrativa sino de una construcción simbólica realizada por sus propios medios y conceptualizada por sus intelectuales”
(Arturo Escobar, 2005)

Introducción

El presente trabajo intenta recuperar algunas reflexiones surgidas en el marco del Seminario, que me interpelaron respecto de mi desempeño laboral actual.

Si bien no estoy cumpliendo un rol específicamente vinculado con las acciones tradicionales del Trabajo Social, mi función en la Universidad Nacional de Moreno me permite abrir una serie de reflexiones que me interesa pensar en términos de intervención en lo social.

La tarea cotidiana consiste en dar clases y talleres, estudiar, planificar, corregir, acompañar prácticas preprofesionales, organizar actividades académicas, resolver cuestiones que presentan estudiantes y docentes y trabajar en distintas variables que hacen al desarrollo de la Carrera de Trabajo Social. Además, pude participar de dos proyectos de investigación: uno relacionado con el pasaje desde distintas modalidades de escuela secundaria a la universidad y otro centrado en las características del acceso y los primeros años de trayectoria universitaria. También participé de un proyecto de extensión que apuntó a que un conjunto de estudiantes que terminaban sus estudios secundarios en el Plan Fines pudieran proyectarse hacia la educación superior. Esta experiencia fue similar a la realizada durante el año 2013 desde la Secretaría Académica, donde participé de un trabajo de orientación académica a estudiantes próximos a egresarse del nivel secundario en el partido de Moreno.

Estas funciones me han acercado bastante a alguno/as estudiantes quienes a partir de la palabra me han permitido conocer algo de sus vidas, sus biografías, sus trayectorias educativas previas, sus familias, sus territorios, expectativas, aspiraciones, deseos, inseguridades, problemas, necesidades. Desde esta aproximación a sus modos de pensar, de hablar, de relacionarse, de proyectar, es que me animo a decir que la apertura de la Universidad en Moreno implicó “un nuevo lugar” en muchos sentidos. Para los estudiantes, para sus familias, para las escuelas secundarias, para las organizaciones sociales, para las demás instituciones de la región y los lugares de trabajo.

Y para mí también fue “un nuevo lugar” que me permitió descifrar una función que va más allá de la trasmisión de algunos conocimientos, el tratamiento de un conjunto de temas, el manejo de ciertas herramientas didáctico pedagógicas o la reflexión sobre lo disciplinar. De alguna manera, estar allí donde el derecho quiere abrirse, corporizarse, sostenerse y dar sus frutos, es intervenir: **generar el escenario, facilitar los procesos, modificar los sentidos, construir una trama distinta, a partir de nuevos lazos.**

Entonces, en lo que sigue intentaré desarrollar por qué la Universidad puede ser pensada como un escenario de intervención. Compartiré algunas interpretaciones propias sobre lo que allí sucede, buscando mostrar que se trata de transformaciones subjetivas, individuales y colectivas, a partir de nuevos lenguajes, nuevas relaciones, nuevos modos de habitar y relacionarse con el territorio, que en última instancia, modifican los límites que presentaba la integración social en el territorio de referencia, reduciendo desigualdades sociales previas y ampliando las fuentes de construcción de identidad.

La extensión de la Universidad hacia territorios establecidos en las periferias de los centros urbanos, como son los Partidos del Segundo Cordón del Conurbano Bonaerense, construyó nuevas posibilidades de habitar tales territorios; y la apuesta por un nuevo sujeto de la educación superior – *la población trabajadora sin antecedentes de estudios universitarios en sus familias* - generó nuevas expectativas, percepciones y sentidos, toda vez que programó nuevas respuestas para las preguntas vinculadas con ***el dónde, el qué, el para qué y para quién del conocimiento científico.***

La significativa modificación de las rutinas cotidianas de los nuevos sujetos del conocimiento especializado, impacta sobre sus familias y territorios, genera nuevas relaciones mediadas por la valoración social de la participación educativa y vuelve necesaria una lectura más compleja de la estructura social y su distribución de capitales materiales y simbólicos.

La lectura de textos académicos – escritos por y para especialistas de un campo del saber delimitado – el manejo de cierta metodología propia de una profesión, la habilidad en el uso de instrumentos específicos de un hacer disciplinar, son cuestiones que van más allá del aprendizaje, son puertas de entrada a otro *Ser*, a un *Ser* diferenciado del conjunto, preparado para una tarea distintiva, autorizado en el ejercicio de una función particular. Escribir, hablar de otro modo, explicar las cosas que pasan desde nuevos puntos de vista, construir intereses distintos, habitar espacios hasta hace poco desconocidos, consumir con otros criterios, modificar las rutinas de actividad y descanso, habilitar prácticas novedosas en la dinámica familiar, vestir con otra ropa, generarse nuevos grupos de pares, son reflejos del cambio cotidiano que ha provocado la creación de la Universidad de Moreno en las casas, las familias, los barrios, los lugares de trabajo, los comercios, el transporte, las organizaciones políticas. Se trata de una transformación del escenario anterior, en el que el pasto crecido del viejo Instituto Riglos daba cuenta de lo que ya no era, del declive de ciertas instituciones (Dubet; 2006). En este punto, la creación de la Universidad en un territorio históricamente privado del acceso a la misma, tracciona modificaciones que traspasan la

cuestión política de la ampliación de derechos sociales y se ubican en el plano del cambio cultural.

Es allí donde se toma conciencia de la transformación que implica el proceso universitario en trayectorias de vida que – en otros contextos históricos – podrían haber sido una nueva expresión generacional de un *No Ser* aquello que la sociedad reservaba para grupos mejor acomodados en la estructura social.

La Universidad irrumpió, modificó, transformó el territorio de lo conocido, poniendo una posibilidad más entre las existentes, sembrando semillas de un *ethos cultural* que marcará a fuego en los próximos años las aspiraciones de la población de Moreno y los municipios aledaños. Y así como el *ethos cultural* marca el sistema de expectativas sociales que se trasmite generacionalmente, consolidando una base de entendimiento sobre lo que es digno, lo correcto, lo posible, sería de esperar que de atenderse sobre este derecho conquistado, la frustración o la distancia entre lo deseable y las condiciones objetivas de existencia diera paso a la percepción colectiva sobre la existencia de un problema social (Lumerman; 1998).

Ahora bien, llegados a este punto cabría preguntarnos ¿De qué modo se interviene en ese escenario? ¿Las prácticas que desarrollamos los docentes, no docentes, profesionales que trabajamos en la Universidad Nacional de Moreno son idénticas a las que realizamos o realizaríamos en otras universidades? O por el contrario el contexto social, cultural, histórico en el que la Universidad se construye nos señala coordenadas, sentidos, prioridades, modos que son propios de este territorio.

¿Hay algo propio de la intervención en esta Universidad que parte de la definición de un nuevo sujeto constructor de conocimiento científico? ¿Será que la tarea de formar nuevos productores del saber profesionalizado implica pensar también en la comunidad que valida esos saberes? ¿Se puede pensar en *el giro epistémico que significa construir un nuevo colectivo para el conocimiento sobre lo social -I-*. La determinación política – normativa, presupuestaria, funcional – que significa construir un nuevo conjunto de productores de conocimiento, conlleva una serie de nuevas intervenciones sobre la realidad, de modo de hacer posible la misión institucional, dado que si hay nuevos sujetos de conocimiento, también debe haber una nueva comunidad que valide tal conocimiento. Pensado de este modo, la intervención sucede en la Universidad, pero también sobre el territorio, modifica la auto percepción individual y la historia familiar, pero también la presentación en la comunidad y la definición colectiva.

La Universidad en Moreno se constituyó en un escenario de intervención que supera los límites de lo educativo. Porque la conformación de un nuevo sujeto de la educación superior supone la modificación del lazo social previo; dado que el tránsito por la universidad genera nuevas subjetividades; nuevas identidades que se espejan en posiciones más valoradas socialmente, respecto de aquellas que podían ocupar en un pasado reciente. La universidad construye un nuevo lenguaje. Esto no quiere decir que desaparecen anteriores formas de nombrar, si no que las mismas se ven enriquecidas por una nueva oportunidad de nombrarse, desde otro lugar cultural: el reservado para los productores de conocimiento científico.

El lazo social, ese que amalgama al sujeto con un todo, se modifica a partir de las funciones sociales que otorga el saber acreditado, el significado que adquieren las acciones académicas en los ámbitos cotidianos y la resignificación de la palabra: “*El lazo social se convierte en una forma de relación social mediada por la cultura, el lenguaje y la historia (...) desde papeles, guiones, pre escritos y significados*” -2-

Las intervenciones de quienes participamos de la Universidad, garantizando que se cumpla el

objetivo que le da origen, contribuyen de alguna manera con el proceso de socialización y subjetivación que se da en el marco de la institución. Se trata de un *trabajo sobre los otros* (Dubet; 2006) que moldea nuevas conductas: las esperables del sector de la población que representa a los intelectuales, los profesionales, los especialistas, los autorizados para desarrollar las disciplinas. Ser parte de este proceso que apuesta a la construcción de un nuevo sujeto del conocimiento científico y del desarrollo profesional supone la transformación del escenario, los actores, los guiones, los discursos, los lenguajes. Se trata de una nueva *trama escénica* (Carballeda; 2007) que permite intervenir sobre el contexto micro de las prácticas sociales, que a mediano y largo plazo pueden transformar el escenario meso y macro con nuevas herramientas de comprensión, explicación y acción.

Esta amplitud de la universidad hacia nuevas poblaciones, antes excluidas de la misma, genera un giro epistémico que me interpela como docente en la universidad pero también como trabajadora social, porque muchas de las problemáticas que atraviesan los/as estudiantes de trabajo social de la UNM, suelen ser objeto de intervención del trabajo social. Allí se encuentran saberes “teóricos” y “prácticos” que buscan fusionarse, retroalimentarse, superarse en la generación de un saber nuevo, del que yo también aprendo, modificándome. Entonces, no sólo se modifican los sujetos que comienzan a tejer sus nuevas tramas, enriquecidas por la participación en la Universidad como ámbito de una socialización ampliada, sino que también se modifica la sociedad sobre la cual estos nuevos profesionales van a intervenir, dado que los mismos tendrán, en la base de sus marcos comprensivos explicativos, experiencias que le suman al actual perfil de profesionales de la región, una mirada de los hechos, de la historia, de la cultura, que es diferente a la construida por los tradicionales sujetos de la educación superior.

Claro que esta ampliación de los márgenes universitarios tiene importantes límites, toda vez que con nuevas poblaciones se impone el mismo método de enseñanza, de evaluación, de acreditación de los saberes. Sin embargo, para avanzar hacia nuevas formas de construcción de conocimientos sociales, un buen primer paso es extender el universo de quienes podrán participar de dicha transformación epistemológica: *“nuevos sujetos históricos en condiciones de ser por sí mismos, pensar por sí mismos, actuar por sí mismos, desde la autoafirmación de las identidades complejas que los constituyen. Particularmente el diálogo inter pares (entre los pensadores críticos de la llamada periferia, incluyendo en ella a todos los lugares que pasaron por procesos coloniales) posibilitaría crecer desde el conocimiento de experiencias múltiples y diversas, en un universo transmoderno. Si esto se concreta en el nivel de la formación y producción de conocimiento, es decir en el terreno de la investigación y la docencia universitarias, todo el sistema necesariamente se irá reconvirtiendo, transformándose desde su base misma porque obligadamente se invierte el orden de prioridades existente -3-”*

La Universidad no deja de ser una institución educativa de nivel superior, pero no es sólo una institución educativa de nivel superior, es el resultado de un escenario intervenido, el telón se abre y se expresan múltiples escenas de las nuevas prácticas subjetivas, familiares, comunitarias, vinculares. Se trata de un reposicionamiento identitario, un lugar social diferente y diferenciador. Todo lo que allí sucede se proyecta hacia el futuro con la fuerza del lazo social ampliado, que amalgama a la sociedad desde nuevas percepciones sobre uno mismo y sobre los otros, se trata de un lazo enriquecido por la valoración social que implica. El habitar la Universidad inaugura nuevas participaciones sociales, modifica la historia, no sólo la de los estudiantes, también la de sus padres y sus hijos.

Y cabría pensar que la modificación de los sujetos a partir de su tránsito por la Universidad conlleva necesariamente a pensar en la modificación de la Institución Universitaria. Quiero decir,

que aquel conjunto de sujetos – que son socializados a la vez que subjetivados – recrean sus modos de pensar y de pensarse, dando cuenta de una mayor capacidad para realizar una lectura crítica de la sociedad en la que viven y una mayor autonomía para reflexionar sobre sus estructuras injustas. Esto es: son sujetos modificados que a la vez modifican su medio. Podríamos pensar en un proceso de intervención ampliada: la institución constituye un derecho, repara una desigualdad, crea los mecanismos para la accesibilidad, otorga las herramientas para la apropiación de un recurso público. Y luego, ese sujeto con más derecho, que accede, que se apropia del recurso, que se iguala con el resto, se encuentra frente a su sociedad autorizado para implementar políticas, pensar programas, resolver problemáticas, mediar en conflictos, tomar decisiones, hacer cumplir leyes, escuchar a otro, interpretar sufrimientos. En fin, se modifica y modifica, es intervenido e interviene.

Otra cuestión para analizar en términos de intervención en lo social, es que, en ciertas ocasiones, la Universidad debe atender una combinación de necesidades y dificultades que desbordan las respuestas institucionales sobre *lo educativo*, demandando otro tipo de abordaje. Es allí donde se aparece la necesidad de ampliar los marcos epistemológicos desde los cuáles se funda la intervención social, dado que suele observarse cierta distancia entre la mirada sobre lo pedagógico y la mirada sobre lo social, cuando bien podríamos pensarlos como ámbitos integrados.

La escucha de los relatos de los/as estudiantes sobre situaciones de violencia de género, sobre falta de empleo, precarización y explotación laboral, dificultades de vivienda, problemas de acceso al sistema de salud, necesidades materiales de distinto tipo, entre otros problemas, posibilita un diálogo que hace jugar la trayectoria de vida en un nuevo espacio. La oportunidad de haber estado ahí, en ese lugar de escucha, de sostén, de reaseguramiento de las convicciones de los/as estudiantes respecto del “querer y poder” es una oportunidad de intervención sobre sus realidades, un apoyo necesario que hace a la diferencia, respecto de otras posibles experiencias de recorridos en la formación superior. Entendí que no se trataba de una intervención clásica, pues no venían a contarme un problema que yo debía solucionar, venían a compartir una palabra que dejaba de ser una preocupación personal para pasar por los oídos institucionales y confirmar que para eso está allí la universidad: para poder, a pesar de los obstáculos.

Se trata de encontrar *nuevos diálogos, miradas e instrumentos que faciliten el desarrollo de intervenciones sociales situadas*, tal como propone el Programa del Seminario. La construcción de nuevas subjetividades se encuentra atravesada por un escenario histórico donde la ampliación de derechos configura, desde los discursos y las acciones, desde lo simbólico y lo material, una nueva base de sustentación de los proyectos personales y colectivos.

En este punto cabría pensar que la posibilidad de acceder a la universidad pública no implica la resolución de otras necesidades, ni anteriores ni incluso “más urgentes” en términos de inaccesos y padecimientos. No obstante, la posibilidad de acceder a este derecho aún viendo vulnerados otros tantos, habla de la característica multifacética de los problemas sociales y de la capacidad de adaptación de los sujetos que saben aprovechar el recurso disponible, mientras siguen intentando resolver otras falencias. Esto contradice algunos discursos políticos de la coyuntura actual, que tienden a pensar en un orden de prioridades motivado por la racionalidad de sectores medios y altos y no por la experiencia de la conquista de derechos en los sectores populares: “¿Qué es esto de universidades por todos lados? Obviamente, muchos más cargos para nombrar. Acá hay que hacer más jardines de infantes. Acá falta que todos los chicos tengan la oportunidad de ir al jardín de infantes. Basta de esta locura” (Discurso de Mauricio Macri en una conferencia dada en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA en la campaña electoral del 2015).

Sin embargo, no todas las problemáticas que presentan los/as estudiantes de la Universidad

Nacional de Moreno se vinculan con cuestiones ajenas a lo específicamente educativo. Por el contrario, también se enfrentan a problemas relacionados con las trayectorias escolares previas, que – como en muchos otros territorios de la Argentina – no preparan suficientemente para el acceso a la educación superior. Esta cuestión, que a mi modo de entender debe ser abordada por la universidad - más allá de evaluaciones respecto de a qué nivel educativo le corresponde enseñar qué – a veces no logra ser adecuadamente resuelta. Pareciera que nunca se terminaran de encontrar los dispositivos adecuados para intervenir sobre los problemas pedagógicos y evitar así el abandono de los estudios de aquellos/as estudiantes que se encuentran con que no saben estudiar, no comprenden los textos o no pueden aprobar los exámenes. Además, aún cuando la escuela secundaria pueda no garantizar los contenidos mínimos para el acceso a la universidad, ello no quita que otro gran problema sea que en ocasiones la universidad no sepa cómo enseñar los contenidos que se propone.

Esta dificultad de las instituciones educativas de abordar los problemas educativos muchas veces se intenta explicar a partir de los problemas de orden social que atraviesa la vida de los/as estudiantes. Como si la procedencia popular explicara en sí misma la dificultad y restase responsabilidad a la institución y a los docentes en el proceso de enseñanza.

El Trabajo Social viene realizando un gran aporte para pensar las intervenciones reconociendo la complejidad como característica de los escenarios actuales: *“Los contextos y escenarios cambiantes caracterizan a nuestras sociedades en las últimas décadas y marcan una serie de nuevos interrogantes hacia la intervención en lo social. Estos cambios pueden observarse a partir de diferentes esferas que abarcan desde lo socioeconómico hasta el sentido de la vida cotidiana en las diversas y heterogéneas tramas sociales actuales” -4-*. En este sentido, podríamos pensar que no se trata de reproducir la institución “Universidad” en un nuevo territorio, extrapolando misiones y funciones sin mayores mediación, si no que el desafío consiste justamente en la construcción de una experiencia singular, cuya institucionalidad será el resultado del encuentro – y las tensiones – entre la idea previa de lo que debe ser una universidad y lo que realmente pueda ser en el contexto específico de su existencia. Estas tensiones se expresan en el día a día de la política institucional, en la prueba y error de los procesos de enseñanza y aprendizaje, en las instancias de evaluación, y en cada oportunidad cotidiana donde logra expresarse un tipo de estudiante particular, con toda la fuerza de su biografía y la historia de su territorio: *“Es en este contexto y en la singularidad de cada situación de intervención, donde el sujeto que emerge no es el esperado por los viejos mandatos institucionales. Ese otro, que muchas veces recibe la mirada asombrada e interpelante de la institución que lo ratifica en el lugar de un objeto no anhelado”*.

En síntesis, la Universidad Nacional de Moreno hace su aporte al proceso de ampliación del derecho a la educación superior en la Argentina. Y por tratarse de un territorio históricamente postergado respecto de este derecho, impone nuevos modos de tratamiento del problema de la integración social y modifica las fuentes de generación de lazos sociales. Por otra parte, la población que accede a dicha Universidad, por representar la primera generación de universitarios de sus familias y por provenir de localidades cercanas, tiene la potencialidad de producir explicaciones sobre la sociedad en la que reside, que hagan síntesis superadoras respecto de explicaciones teóricas que resultan foráneas. Por último, la Universidad comienza a constituir un nuevo espacio de expresión de problemas que merecen ser atendidos, desde las políticas del estado y los dispositivos institucionales. Es por ello que me parece interesante repensar el ámbito universitario como escenario de intervención novedoso y desafiante.

Notas

-1- Esta idea la escuché en una exposición del Dr Alberto Bialakowsky, el 23/9/2016, en el marco de un Seminario de Actualización Profesional en la Universidad Nacional de Moreno

-2- Carballeda, Alfredo. La intervención social en los escenarios actuales: una mirada al contexto y el lazo social. Revista Margen N° 68. Buenos Aires. Abril 2013

-3- Palermo, Zulma. Itinerario. Des/Decolonizar la Universidad. Ediciones del Signo. Buenos Aires. 2014

-4- Carballeda, Alfredo. La Intervención en lo Social y las Problemáticas Sociales Complejas: los escenarios actuales del Trabajo Social. Revista Margen N°48. Buenos Aires. 2008.

Bibliografía

✓ Palermo, Zulma. Itinerario. Des/Decolonizar la Universidad. Ediciones del Signo. BuenosAires. 2014

✓ Dubet, Francois. “El declive de la Institución”. Editorial Gedisa. Barcelona. 2006

✓ Carballeda, Alfredo La intervención social en los escenarios actuales: una mirada al contexto y el lazo social. Revista Margen N° 68. Abril 2013

✓ Carballeda, Alfredo. “Escuchar las prácticas. La supervisión como proceso de análisis de la intervención en lo social”. Editorial Espacio. Año 2007.

✓ Lumerman, J.P. La Crisis Social Argentina. Editorial Lumen. Buenos Aires. 1998.

✓ Carballeda, Alfredo. La intervención en lo social y el pensamiento crítico. Una mirada desde nuestra América a los escenarios actuales del trabajo social. <http://trabajosocialrelats.blogspot.com.ar/> 2013

✓ Carballeda, Alfredo. La Intervención en lo Social y las Problemáticas Sociales Compljas: los escenarios actuales del Trabajo Social. Revista Margen N°48. Buenos Aires. 2008.